

## Presentación

# Análisis sociológico comparado de dos regiones: Andalucía y Cataluña

El análisis comparado es seguramente la fórmula más extendida y eficaz del repertorio metodológico de la sociología. Desde los inicios de esta disciplina, se han sucedido los estudios comparados entre países, regiones o categorías sociales, con singular éxito. El número monográfico que se presenta aquí forma parte de esa larga tradición sociológica y está firmado por un conjunto de profesores vinculados, formal o informalmente, al Departamento de Sociología de la Universidad de Málaga, que ha aplicado semejante método en sucesivas oportunidades.

La comparación actual, entre Cataluña y Andalucía, forma parte de la historia reciente del citado departamento de Málaga. Hace quince años, se llevó a cabo el primer estudio comparativo entre ambas regiones [Rafael Gobernado (coord.), *Análisis comparado de las estructuras sociales de Andalucía y Cataluña*, 1996], subvencionado en su momento por el Instituto de Estadística de Andalucía. Las razones de aquella comparación fueron más bien técnicas: disponíamos de muestra suficiente de las dos comunidades en una misma encuesta, gracias al entonces existente CIRES dirigido por Juan Díez Nicolás. De las demás comunidades españolas no teníamos muestras con la representatividad deseada. El resto estaba dado: Cataluña es una comunidad muy desarrollada y Andalucía, no tanto; una está ubicada en el norte, junto a Francia, y la otra, en el sur, junto a Marruecos. No hubo otra motivación diferente para establecer tal comparación, pese a las sospechas de mis vecinos malagueños, que, ante los resultados del análisis, me preguntaban si yo era catalán.

La comparación exige rigor y control. Hay que descubrir las dimensiones comparables a partir de las diferencias oportunas, pero los datos en sí mismos apenas dicen gran cosa. El aprovechamiento de los resultados en la comparación se hace de dos formas: una controlada a partir de un modelo teórico explícito y otra de manera espontánea que depende de la imaginación y de las lecturas del observador, el modelo implícito. La teoría explicativa previa de la que partimos en aquel primer trabajo fue la de la *modernización*. El texto de la profesora Carlota Solé, *Modernización: un análisis sociológico* (1976), fue el germen de esa explicación teórica. La elección del modelo era obvia: la diferencia que más llama la atención en la comparación entre Cataluña y Andalucía es que aquella es más moderna, está más desarrollada que Andalucía. Y eso había que intentar explicarlo.

Para operativizar el concepto de modernización, acudimos a la noción de *individuación*. Una sociedad es más moderna cuando sus ciudadanos no solo tienen la renta per cápita más alta, sino también más libertad para decidir su futuro, para escoger. La libertad se mide por la aleatoriedad en el comportamiento: una sociedad es más moderna cuando el comportamiento de sus individuos es más independiente de las categorías de pertenencia (ser hombre o mujer, joven o adulto, con alto nivel educativo o bajo, etc.). Siguiendo este criterio, Cataluña era más moderna que Andalucía.

Pero en la teoría de la modernización hay otro elemento importante: la *convergencia*. Es decir que el cambio social de los países o de las regiones va en la misma dirección, la de la modernización, pero a diferente velocidad. Los más rezagados van más deprisa y terminarán por alcanzar a los más modernos o, lo que es igual, Andalucía terminará por alcanzar el mismo nivel de desarrollo que Cataluña. En tanto que los datos usados en el trabajo inicial fueron sincrónicos (pertenecían a una misma encuesta realizada en un solo momento determinado), la convergencia debía ser dada por supuesto, formaba parte de la lógica del modelo teórico. A medida que se pudo disponer de datos más elaborados, la convergencia fue puesta en cuestión. No siempre se apreciaba la aproximación prevista. No obstante, la convergencia siguió siendo una de las ideas básicas del proceso de modernización en nuestros trabajos comparativos.

En verdad ya sabíamos cual era la región más desarrollada y moderna antes de hacer nuestro primer estudio, así que lo único que hicimos fue verificar que el modelo teórico de la individuación funcionaba, mientras que la convergencia se presumía. Por eso seguimos aplicando tal modelo en las sucesivas investigaciones comparadas que se hicieron luego en la Universidad de Málaga, ajenas en este caso a la comparación inicial entre Cataluña y Andalucía [Félix Requena (coord.), *Sociedad, cultura y desarrollo*, 1999; Rafael Gobernado (coord.), *La modernización regional en España*, 2009].

Pues bien, años después hemos retomado la comparación entre Andalucía y Cataluña. Seguimos preocupados por el desarrollo andaluz y seguimos pensando que el análisis comparado es un instrumento válido para entender el retraso particular de nuestra región. El objetivo actual es mucho más amplio y ambicioso que su antecedente: el equipo está formado por más investigadores, con más conocimientos y disponemos de más y mejores datos. El resultado es mucho más complejo y heterogéneo que el primitivo. Hemos puesto especial interés en el análisis de la dinámica social, se han tomado como referencia aproximada los años 1995 y 2006 para observar la evolución de ambos sistemas sociales. Todo ello ha repercutido en la mejora del informe. Se ha perdido, sin embargo, la visión de conjunto más unitaria y más simple del primer trabajo, seguramente algo falsa, ya que la realidad social es demasiado compleja para encerrarla en unas pocas ideas. Tal complejidad se plasma en la sucesión de artículos que se publican a continuación y que conforman un abanico heterogéneo que pretende incluir la mayoría de aspectos que describen la estructura social de Andalucía y Cataluña. No obstante, en todos ellos

sigue pendiente el interés por la modernización, más concretamente, el interés por la individuación y la convergencia, aunque no siempre se revalidan las sospechas.

En el primer artículo (Rafael Gobernado Arribas, «Desarrollo y modernización: estudio comparado...»), se da una visión general y actualizada de la teoría de la modernización. Se proporciona, así mismo, un repaso global de los indicadores de desarrollo y modernización de las dos comunidades autónomas. En cierta medida, este primer artículo sirve de apoyo al resto de los trabajos posteriores del presente monográfico. Se matizan las ideas de individuación y convergencia a partir de las nuevas ideas de desarrollo y globalización, así como a partir de los nuevos datos diacrónicos disponibles. Se presta una importancia especial a la contrastación empírica de la idea de convergencia: el cambio social en las dos comunidades va en la misma dirección, la del desarrollo, de acuerdo con los criterios empíricos dominantes; sin embargo, el cambio en Cataluña es mucho más rápido que el de Andalucía en casi todos los indicadores. Es ahí donde la diferencia se nota más: da la impresión de que Andalucía se queda descolgada. Cataluña parece haberse subido a un nuevo tren de la modernización, mientras que Andalucía sigue en el antiguo. Rafael Gobernado es en la actualidad catedrático de Sociología de la Universidad de Málaga.

El segundo trabajo está dedicado a demografía (José Fernando Troyano Pérez, «Movimientos de población...»). El punto de partida de cualquier análisis sociológico es el poblacional. Además, las diferencias demográficas están muy relacionadas con el nivel de modernización de un territorio, tanto o más que la renta por habitante. El autor pone en evidencia un rasgo de las dos comunidades que parece constante en todo el territorio nacional y que encaja mal en el proceso de modernización: la población autóctona apenas se mueve por razones laborales. O lo que es igual, espera tener el puesto de trabajo al lado de casa. No obstante, hay diferencias entre ambas regiones: en Andalucía todavía se produce una atracción de las ciudades grandes sobre la población de los núcleos pequeños; en Cataluña, por el contrario, las grandes ciudades tienden a perder población, o lo que es igual, la población urbana tiende a disolverse a lo largo y ancho del territorio. Se trata de dos características relacionadas con la modernización: en Cataluña parece que se ha llegado a la ubicación de la población en cualquier lugar, o por lo menos se está más cerca de esa situación que facilitan los medios tecnológicos de comunicación de personas, cosas e ideas; el proceso demográfico andaluz pertenece todavía a un modelo anterior de desarrollo. José F. Troyano es catedrático de la Escuela Universitaria de Sociología de la Universidad de Málaga.

El estudio de las diferencias sociológicas de sexo suele ir después del análisis demográfico. El texto que sigue dedica su atención a la situación de la mujer frente al mercado laboral (Marta Ortega Gaspar, «El mercado de trabajo en Andalucía y Cataluña desde la perspectiva de género...»). Éste es uno de los pocos textos en los que se corrobora la idea de individuación con el proceso de modernización. En ambas comunidades, se aprecia una tendencia hacia la

igualdad laboral entre sexos, pero el cambio es más rápido en Cataluña. La individuación, es decir, la independencia entre ser hombre o mujer frente al mercado de trabajo, es mayor en Cataluña. Las probabilidades de trabajar fuera de casa, con independencia de estar casada o soltera, tener o no hijos, etc. son mayores en Cataluña. Marta Ortega es profesora colaboradora y doctora de Sociología en la Universidad de Málaga.

En el cuarto artículo, se estudia la desigualdad y la movilidad social en ambas comunidades (Félix Requena Santos, «Desarrollo y movilidad social...»). Seguramente, el análisis de la desigualdad social es el tema sociológico por excelencia, pero debe ser completado con el de la movilidad social. En el modelo clásico de modernización, los territorios más desarrollados coincidían con los que tenían movilidad social más alta. Era una de las manifestaciones de la individuación. Sin embargo, como ya se apuntó en trabajos anteriores, la movilidad social tiene unos límites a partir de los cuales deja de ser eficaz, deja de ser un indicador de modernización. De los análisis de este trabajo, no se puede deducir una relación lineal entre desarrollo y movilidad social en la actualidad. Seguramente, habría que volver sobre las explicaciones de las relaciones entre movilidad social y modernización, aunque lo que verdaderamente falta es una buena teoría sobre la movilidad social. Félix Requena es catedrático de Sociología en la Universidad de Málaga.

La confianza social, en sus distintas manifestaciones, está particularmente ligada al proceso de modernización. En el quinto artículo de este monográfico se compara dos modelos de confianza social: el andaluz y el catalán (Mercedes Camarero Rioja: «Las relaciones sociales como recurso estratégico para el desarrollo de la sociedad...»). Ambos modelos son variantes del modelo nacional español, caracterizado por un elevado índice de capital social general y por un menor peso del capital social cívico. De cualquier forma, el capital social catalán es más propio de una sociedad desarrollada que el andaluz. En Cataluña se participa más en organizaciones en beneficio de la comunidad y los ciudadanos están más implicados en asuntos políticos. Esto es capital social cívico, que ayuda a conformar una opinión pública crítica y que es propio de una sociedad desarrollada. Los andaluces, por el contrario, son más proclives a acumular capital social aglutinante. Invierten más en redes de amigos, de familiares y de compañeros de trabajo. El grupo primario adquiere una importancia especial en Andalucía. Seguramente, ambos modelos se basan en fundamentos de utilidad o racionalidad. Mientras el grupo primario siga siendo útil, vale la pena mantenerlo. Cuando deja de tener interés, lo mejor es sustituirlo. Mercedes Camarero es en la actualidad profesora titular de Sociología en la Universidad Pablo Olavide, de Sevilla.

En el artículo sexto, se estudia el consumo como factor discriminante entre Andalucía y Cataluña. Obviamente, el consumo se encuentra directamente relacionado con la modernización (M. Dolores Martín-Lagos López, «Modernización y consumo en Andalucía y Cataluña»). Desde el punto de vista del consumo, la modernización consiste en que cada vez más individuos poseen más cosas o, lo que es igual, que los objetos de consumo están extendidos

a más parte de la población. Y así se aprecia en los datos, tanto en los andaluces como en los catalanes. No obstante, en Cataluña la difusión de objetos de consumo es mayor que en Andalucía, lo cual es ya una señal de modernización importante y parece estar de acuerdo con la idea de individualización: todos tienen de todo, con independencia de las categorías de pertenencia. Esto es así porque si, en un principio, ciertos objetos de consumo pueden ser indicadores de desigualdad, con el paso del tiempo se universalizan y pierden esa propiedad, pero siempre aparecen nuevas cosas que ayudan a marcar diferencias. Este es el caso de las nuevas tecnologías, en las que Cataluña marca una notable diferencia respecto a Andalucía. Además, con el paso del tiempo, la distancia en el consumo entre las dos regiones se ha acentuado. M. Dolores Martín-Lagos es profesora contratada y doctora de Sociología en la Universidad de Granada.

En un estudio sobre modernización, no podía faltar el análisis de los valores materialistas y postmaterialistas de los territorios cotejados (Mercedes Fernández Alonso, «Valores y creencias en el proceso de modernización»). De acuerdo con la teoría, hay unos valores propios de la sociedad tradicional, otros propios de la industrial y unos terceros de la postindustrial. En resumen, se pasa de unos valores tradicionales a otros materialistas y, más adelante, a otros postmaterialistas. La proporción de población que encaja en los valores postmaterialistas es mayor en Cataluña que en Andalucía, como era de esperar por tratarse de una población más evolucionada. Lo que no era tan fácil de prever era que la población andaluza, junto con gran parte del resto de la española, iba a sufrir una marcha atrás en el proceso: la proporción de población materialista reciente ha aumentado en detrimento de la postmaterialista. Los valores materialistas están muy asociados a la seguridad económica y personal, y tal seguridad ha sido puesta en peligro por la crisis económica que sufrimos. Mercedes Fernández es profesora contratada y doctora de Sociología en la Universidad de Málaga.

El estudio de los sentimientos nacionalistas y de pertenencia al territorio tiene más que ver, en verdad, con la idiosincrasia de las comunidades observadas que con la modernización. A este tema se dedica el artículo octavo del monográfico (Livia García Faroldi, «Nación y territorio, análisis comparado...»). De acuerdo con la idea de la individuación, las variables independientes tales como edad, sexo, nivel educativo, estatus ocupacional, etcétera, deberían explicar cada vez menos el sentimiento de pertenencia al territorio y el sentimiento nacionalista. Y así ocurre en Andalucía, pero no en Cataluña, donde esas variables explican mejor aquellos sentimientos. Además, esa explicación es superior en la actualidad que hace quince años. En resumen, la individuación no tiene nada que ver con este tema o quizás es que esos sentimientos no tienen nada que ver con la modernización. Livia García Faroldi es profesora contratada y doctora de Sociología en la Universidad de Málaga.

El último artículo está dedicado a la xenofobia frente a la población inmigrante, tema próximo al anterior (Gonzalo Herranz de Rafael, «Modernidad y xenofobia en...»). La xenofobia, al igual que la población inmigrante, está desi-

gualmente repartida por el territorio de ambas comunidades autónomas. En líneas generales, se suele aceptar la idea de que cuanto más numerosa sea la población inmigrante, más posibilidades de xenofobia existe entre los nativos vecinos, pero no es el caso presente: en Cataluña, la proporción de inmigrantes es más del doble que en Andalucía, sin embargo, el índice usado aquí señala la menor xenofobia en Cataluña que en Andalucía. Parece que la modernización es un buen disolvente de dicho sentimiento. De cualquier forma, hay dos datos a tener en cuenta: el primero, el índice aludido es muy bajo en ambas comunidades; el segundo, ha aumentado ligeramente también en ambas en los últimos años. Gonzalo Herranz de Rafael es catedrático de Sociología en la Universidad de Almería.

En resumen, el resultado de todo el trabajo comparativo es muy amplio y complejo. Nuestro interés último recae en Andalucía, y los datos de los distintos artículos indican que dicha comunidad se mueve en general en la dirección deseada, la de la modernización, pero a una velocidad más baja de lo deseable. La convergencia con Cataluña parece improbable en la mayoría de los indicadores. Cataluña va a una velocidad muy superior y se aleja de nosotros. Cataluña parece que se ha subido al tren de alta velocidad de la sociedad de la información, mientras que Andalucía todavía debe resolver problemas de modernización propios de la sociedad industrial clásica, la de los valores materialistas. De cualquier forma, queda alguna esperanza de convergencia: Andalucía es relativamente grande y alberga diferentes territorios y asentamientos locales muy variados. En alguno de ellos ya han aparecido visos de tal sociedad de la información, pero todo ello a cambio de una gran dualidad interna: la Andalucía del interior, rural y de bajo nivel educativo, y la Andalucía de la costa, urbana y de los servicios.

En esta oportunidad, el proyecto ha sido patrocinado por el Centro de Estudios Andaluces (ref. SOCH1.07/023), entidad dependiente de la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía.